

Zeitschrift: Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer
Herausgeber: Auslandschweizer-Organisation
Band: - (1975)
Heft: 11

Artikel: En el centenario de su muerte, un cuento de Andersen : la margarita
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-910832>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 14.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

(Viene de la pág. 12.)

En esto llegó el sol a su ocaso y la florecilla cerró sus pétalos, se durmió y estuvo toda la noche soñando con el pajarillo.

A la mañana siguiente, apenas abrió sus blancas, delicadas hojas, reconoció el acento de la alondra; pero su canto rebosaba profunda melancolía. ¡Pobre alondra! La habían cogido y encerrado en una jaula, colgada en una ventana. Con patética tristeza cantaba su libertad perdida, recordando su vuelo rápido por la azulada atmósfera, sus placenteras expansiones a través de los tiernos tallos sembrados. ¡Cómo había cambiado su suerte!

Bien hubiera querido la margarita ayudar al pobre pájaro cautivo, a quien debía los más gratos momentos de su existencia, pero, ¿cómo lograrlo?

Sin hacer caso ninguno del sol, que brillaba espléndidamente, ni de la felicidad que en torno suyo difundía la naturaleza toda, no pensaba más que en aliviar los pesares del pobre prisionero, y no viendo manera estaba desconsolada.

Al poco rato salieron dos niños al jardín, uno de los cuales empuñaba un cuchillo, tan grande y afilado como el que llevaba la joven que había cortado los tulipanes.

Entrambos se dirigieron a la margarita, que no podía adivinar sus propósitos.

—¡Toma! —dijo uno de ellos—. Aquí podremos arrancar un buen pedazo de tierra para la alondra.

Y se puso a abrir un corte cuadrado de tierra, dejando en medio a la margarita.

—Quita la flor —repuso el otro.

Y la pobre margarita tembló de espanto, no por ver amenazada su existencia, sino porque había vislumbrado la posibilidad de reunirse en la jaula con la alondra cautiva, y esta esperanza dependía del capricho de cualquiera de los dos muchachos.

—No, dejémosla —dijo el otro—; aquí en medio está muy bien.

La dejaron, pues, en el sitio que estaba y así penetró en la jaula de la alondra.

El pobre pajarillo se quejaba amargamente de su cautiverio y golpeaba con las alas los alambres de su cárcel. Por

primera vez experimentó la margarita un vago sentimiento de envidia; la tuvo de los seres que tienen el don de hablar. ¡Ah!, ella habría querido consolar a la desventurada prisionera.

Así pasó toda la mañana.

—No hay agua aquí —dijo la alondra—; todo el mundo ha salido sin dejarme una gota de agua. Me estoy abrasando de sed, tengo fiebre, me ahogo. Voy a morir, ya no veré más la hermosa naturaleza, la fresca verdura, la luz del sol en que antes me agitaba libremente.

Al decir esto hundía el pico en el haz de hierba que debía servirme de bosque y a fin de que no echara de menos la campiña por donde antes me recreaba a mi antojo.

—Si me fuese posible consolarla! —pensaba sin cesar la margarita.

Pero la pobre no podía hacer más que exprimir, de una vez, todo el suave y delicado perfume de su corola. Lo advirtió la alondra y aunque, desesperada, iba arrancando todos los tallos de la hierba, tuvo el mayor cuidado en no tocar a la cariñosa flor.

Cerró la noche y nadie se acordó de traer una gota de agua a la cautiva. Entonces tendió sus hermosas alas y las sacudió convulsivamente: de su garganta se exhaló un tristísimo «pip, pip», inclinó su cabecita sobre la flor y murió de pesar y de sed.

La margarita ya no pudo cerrar sus pétalos, ni dormir, ni soñar como la víspora. Apesadumbrada y mustia se inclinó sobre el tallo.

Los niños no volvieron hasta la mañana siguiente y al ver al pájaro tendido y sin vida lloraron con amargura. Luego cavaron en el jardín una bonita fosa rodeada de flores, en la cual enterraron el cuerpo de la alondra en un estuche de caoba y seda. ¡Magníficos funerales! Mientras vivió la alondra la tuvieron abandonada; pero, una vez muerta, la llevaron y le dieron pomposo enterramiento.

En cuanto a la hierba, con la margarita, fue arrojada entre el polvo del camino y nadie pensó en la delicada florecilla, la dulce compañera de la alondra que gustosa habría dado toda su vida para salvarla.



Empresas suizas en el ramo de alimentación en España

En recientes informes aparecidos en la prensa, y según informes del Ministerio de Industria y el Servicio Sindical Estadístico, de 50 empresas del ramo de la alimentación que tienen capital extranjero, un 10 por 100 tienen la totalidad o parte de capital suizo, siendo Suiza, después de Estados Unidos, y juntamente con Francia, el país de mayor porcentaje de inversión en suelo español, seguida de Alemania, Italia e Inglaterra. Las empresas son:

Tasada y Beltrán, con un 100 por 100 de capital suizo.

Nestlé, con un 100 por 100 de capital suizo.

Delasa (derivados lácteos), con un 99 por 100 de capital suizo.

Chocolates Suchard, con un 100 por 100 de capital suizo.

Las otras dos empresas reparten su capital con Alemania y Francia, Massanés y Grau, con un 70 por 100 de participación, y Damm, con un 14,8 por 100.

También Suiza ocupa el segundo lugar, detrás de Estados Unidos, en lo que se refiere a la totalidad del capital extranjero por empresa.

**asesoria
de
empresas**

INFORMATICA
SELECCION DE EQUIPOS MECANIZADOS
ORGANIZACION
FINANZAS
INGENIERIA-PLANIFICACION
COMPUTACION, S. A.
Aragón 266, 4º 2º
BARCELONA

en el centenario de su muerte, un cuento de Andersen

LA MARGARITA

Oid lo que voy a contaros:

Fuera de la ciudad, en el campo, lindando con el camino, se levanta un suntuosa quinta, que sin duda habréis visto todos vosotros más de una vez. La precede un jardín cubierto de cuadros de flores y rodeado de una verja pintada; entre el jardín y la quinta se abre un foso alfombrado de césped, verde y lzano, por entre el cual se asoma una mata de margaritas.

Brillaba el sol, y como sus vivificados rayos la acariciaban, del mismo modo que las magníficas plantas del jardín, crecía y se desarrollaba por momentos. Una mañana la flor abrió su capullo y sus hojitas blancas y brillantes rodearon el pequeño sol amarillo claro que constituía el corazón de la corola. A pesar de que nadie se fijaba en ella y de que era una florecilla olvidada, no se regocijó menos de haber nacido, volviéndose agradecida hacia el sol y escuchando embelesada los cantos de la alondra que cruzaba el espacio.

Tan contenta estaba la margarita como si el día en que se abrió fuera día de fiesta. Sin embargo era lunes. Los niños habían ido a la escuela y mientras ellos, sentados en el banco, aprendían sus lecciones, la modesta flor, erguida sobre su tallo, aprendía a conocer la bondad de Dios, reflejándose en el sol y la naturaleza; y el dulce reconocimiento que sentía, sin poderlo expresar, lo interpretaba la alondra con sus alegres cantos. Así miraba, con una especie de respeto, al feliz pajarillo, sin envidiarle sus alas ni sus cantares.

—Veo y oigo —pensaba—. El sol me calienta y la brisa me mece dulcemente... ¡Cuántos seres carecen de dicha semejante!

Dentro de la verja había multitud de flores escogidas, que se ponían muy huecas, con la particularidad de que las que daban menos perfume eran las más desdeseosas. Las peonías se hinchaban por aparecer más grandes que las rosas; pero no se debe al tamaño el mérito de las flores. Los tulipanes eran los que más brillaban por la viveza de sus colores, y como de ello estaban plenamente convencidos, se tenían tiosos como estacas, para ponerse en evidencia. Ni las unas ni los otros se dignaron echar una mirada a la humilde margarita, la cual, en cambio, los

contemplaba con el mayor respeto, pensando:

—¡Cómo brillan! ¡Qué colores tan hermosos! ¡Sin duda el gallardo pajarillo que desciende de las nubes viene por ellas! ¡Loado sea Dios por haberme dado su vecindad! ¡Así podré admirar a mi gusto su lindo canto!

En efecto, llegó la alondra con su acostumbrado «quirevit, quirevit»; pero sin pararse en las peonías ni los tulipanes traspasó la verja y fue a posarse sobre la hierba, brincando en torno de la pobre margarita, que presa de la mayor emoción apenas se daba cuenta de lo que pasaba.

Hans Cristian Andersen

Nació el 2 de abril de 1805 en Ordensea, capital de la isla de Fonia (Dinamarca).

Su vida fue como uno de sus innumerables cuentos, tristes y bellos.

Sólo asistió dos años a la escuela, marchando después a buscar fortuna a los diecisésis años. Gracias a Collin, que lo apadrinó, pudo publicar sus primeras obras, llegando a ser respetado y conocido por todos los intelectuales y artistas de su época.

Aunque sus cuentos son lo más conocido de su obra, existe una interesante colección de diarios y cartas.

El 5 de agosto de 1975 moría en casa de unos amigos. Hoy el mundo de todos los que se sienten de alguna manera niños celebran su centenario.

El pajarillo iba saltando graciosamente y cantaba:

—¡Qué blanda y fresquita está la hierba...! ¡Oh, qué preciosa florecilla! Tiene el corazón de oro y un engaste de plata.

Es imposible dar una idea del embeleso que sentía la margarita; pero su dicha llegó al colmo cuando la alondra la acarició con el pico, regalándole un trino de «queravit, queravit», deliciosamente modulado.

Luego se remontó en el aire, sin detenerse en flor alguna.

Pasó más de un cuarto de hora sin que la margarita lograse reponerse de su emoción; luego, penetrada de júbilo, contempló a las demás flores del jardín, testigos de su ventura y del honor que el pajarillo le había dispensado.

Los tulipanes estaban más tiesos que nunca y con sus pétalos puntiagudos, cubiertos de manchas rojas, expresaban cólera y despecho por haberse visto postulados por una flor humilde, insignificante; y en cuanto a las peonías, mostrábanse más hinchadas que antes, pues no tenían otra manera de expresar su malhumor.

Notó la florecilla el disgusto de sus vecinas y esto le causó profunda pena. Algunos momentos después penetró en el jardín una muchacha, armada de un afilado cuchillo que relucía a la luz del sol, y dirigiéndose hacia los tulipanes fue cortándolos uno tras otro y se marchó con ellos.

—¡Oh, qué desgracia! —exclamó la margarita—. Verse segados en la primavera de la vida. Dicho yo, que permanezco oculta entre la hierba, sin llamar la atención de nadie.

(Pasa a la pág. 11.)

Los libros más traducidos en el mundo

En el repertorio internacional publicado por la UNESCO, en el que se detallan la totalidad de obras traducidas anualmente, Suiza aparece como el país que más ha aumentado proporcionalmente el número de sus traducciones anuales, pasando de 851 a 1.023 traducciones.

Por autores, Andersen sigue siendo uno de los más traducidos después de los cuatro grandes:

Lenin, Shakespeare, Julio Verne y Enid Blyton.

En el siguiente grupo figura Andersen, entre Agatha Christie, Dostoevski, Dickens, Blazac, Mark Twain, Hemingway, Pearl S. Buck, Stevenson, Alejandro Dumas y Grimm.

«Este reloj
ha cronometrado
la operación
Apolo - Soyuz»

OMEGA

Primeras organizaciones mundiales
para la medida exacta del tiempo



Civilconsult, S A

INGENIEROS CONSULTORES DE INGENIERIA CIVIL, INDUSTRIAL Y ARQUITECTURA, PARA PLANTAS INDUSTRIALES Y EDIFICIOS ADMINISTRATIVOS

Núñez de Balboa, 118
E - Madrid - 6

Tel. (91) 2 61 63 52 / 90
Telex: 23 217 CCMAD-E

Agencia en Suiza: Badenerstrasse, 414 - CH 8004 Zürich.

S A Consu

Infanta Carlota, 123-127
E - Barcelona - 15

Tel. (93) 2 30 76 07 / 250 72 08
Telex: 53 082 CONSU - E